

Pensamiento y creación poéticaa

Thought and poetic creation

Claudia Patricia Mantilla Durán

Docente

Universidad Autónoma de Bucaramanga

Magíster en Semiótica con énfasis en lenguaje y cultura

Universidad Industrial de Santander

cmantilla9@unab.edu.co

Artículo recibido el 05 de abril del 2015

Aprobado el 04 de mayo del 2015

Resumen

El presente texto propone una reflexión en torno a la creación poética y a la experiencia que suscita la lectura y escritura de poesía. Es un intento de ahondar en la naturaleza de la poesía. En últimas, lo que subyace en este escrito es una gran pregunta ante el asombro que despierta la palabra poética.

Palabras Clave: Poesía, creación poética, escritura.

Abstract

This text is a reflection on the poetic creation and the experience that raises poetry's reading and writing. It is an attempt to delve into the nature of poetry. Ultimately, this written is a big question to the astonishment aroused by the poetic word.

Key words: Poetry, poetic creation, writing

Introducción:

Estoy convencida de que el simple canto no es poesía. Las florituras del lenguaje por sí solas no comunican un sentimiento estremecedor. No niego la importancia de la métrica, la respiración o el ritmo poético pero, los considero vacíos y anémicos si no contienen un enigma, un misterio, una verdad oculta que

recién asoma. Quiero aclarar que esta verdad nada tiene que ver con el dogma sino con el palpito, el intento de reconciliar lo inalcanzable, la pregunta incontestada desde que encendimos la hoguera.

Lo que intento decir no es un credo ni un decálogo, no hay reglas, y si las hay tendrían que traducir la fractura. En poesía como en arte no hay fórmulas sino desacomodo profundo y persistente, una mujer o un hombre sublevados amasando las palabras.

Un poema conmueve si por un instante calma nuestra sed de infinito. “Es el deseo de la polilla por la estrella. No es ninguna mera apreciación de la belleza que hay ante nosotros, sino un desaforado esfuerzo por alcanzar la belleza que hay por encima”, dirá Edgar Allan Poe (Poe, Escritos sobre poesía y poética. P, 19). Y es que la poesía vincula universos distantes en el incesante juego de las correspondencias y analogías.

Muchas veces acariciamos la belleza de un poema antes de captar su contenido. Incluso hay versos sin sentido que resuenan con voz original. Son hermosos porque encienden nuestra imaginación y, de ellos nunca podremos decir que carecen de sustancia.

Ante un poema eterno sólo cabe el temblor o el silencio. La poesía huye del aplauso, el poeta está confinado entre dos planos, es un poco el médium y otro tanto el ser transfigurado. No hay otro foco de interés más que la palabra misma. De lo contrario, se experimenta un rechazo visceral que mueve a escribir textos memorables como el del novelista Witold Gombrowicz, titulado: *Contra los poetas*.

“Me he encontrado” –dice Gombrowicz- “frente al siguiente dilema: miles de hombres escriben versos; centenares de miles admiran esta poesía; grandes genios se han expresado en verso; desde tiempos inmemorables el Poeta es venerado, y ante toda esta montaña de gloria me encuentro yo con mi sospecha de que la misa poética se desenvuelve en un vacío total. Ah, si no supiera divertirme con esta situación, estaría seguramente muy aterrorizado. A pesar de esto, mis experimentos han fortalecido mis ánimos, y ya con más valor me he puesto a buscar respuesta a esta cuestión atormentadora: ¿por qué no me gusta la poesía pura? ¿Por qué? ¿No será por las mismas razones por las que no me gusta el azúcar en estado puro? El azúcar sirve para endulzar el café y no para comerlo a cucharadas de un plato como natillas. En la poesía pura, versificada, el exceso cansa: el exceso de palabras poéticas, el exceso de metáforas, el exceso de sublimación, el exceso, por fin, de la condensación y de la depuración de todo elemento antipoético, lo cual hace que los versos se parezcan a un producto químico”. (Conferencia publicada en el número 10, del mensual polaco, editado en París por Jerzy Giedroyc, *Kultura*. 1951)

Gombrowicz con ironía nos lleva a pensar en la medida puesto que, el poema –aunque no lo parezca– también tiene una estructura. Al palpito habría que añadir entonces la visión. Una pupila entrenada en decidir qué cabe en el poema, qué sobra. Dice el poeta argentino Jorge Boccanera:

(...) los grandes poetas son no solamente los que manejan el lenguaje y las buenas imágenes sino aquellos que saben ubicarlas. Hay poetas que no distinguen en su propia poesía cuáles son los mejores momentos y los cubren con otras imágenes, dificultan la visión y se trata de dejar el poema lo más limpio posible para que la palabra esté viva. (El puerto era una fiesta. Entrevista a Jorge Boccanera. *Revista Luna Nueva* No 40. 2014.)

*Cuando en este silencio mío
encuentro una palabra
cavada está en mi vida
como un abismo*

Estos versos del poeta italiano Giuseppe Ungaretti (Poetas italianos del siglo XX. P, 263) integran una unidad perfecta, libre de artificios y retórica. Reposa en ellos una lección de la palabra encarnada en quien la escribe.

El alcance espiritual del poema

El tiempo del poema abarca pasado, presente y porvenir. Es universal no sólo por sus motivos (amor, desamor, muerte, soledad, destierro), también por su alcance espiritual. Las poéticas proféticas, desde Charles Baudelaire a Stéphane Mallarmé, persiguen dicha comunión. En ocasiones el poeta recuerda y su voz hechizada ilumina el patio de la infancia, los techos mojados por la lluvia en las mañanas abiertas al asombro. En otras, hurga la herida, regresa ante la ruina para expresar su inconformismo, la angustia ante un mundo que no encuentra salida más allá del derrumbamiento. Así, el poema atraviesa la memoria, actualiza el pasado en un presente convocado por la palabra poética. Pero también puede tornarse conjuro, advertencia, anticipación del porvenir como lo vemos en el conmovedor poema de la filósofa Hannah Arendt, (Young-Bruehl. Hannah Arendt, for the Love of the World) quien recuerda que la poesía no está hecha sólo por poetas:

Consuelo

*Vendrá la hora
en que las viejas heridas,
tanto tiempo olvidadas,
amenacen con abrirse.*

*Vendrá el día
en que ningún balance
de la vida, del dolor,
contará.*

*Transcurren las horas,
Pasan los días.*

*Un logro queda:
simplemente estar viva.*

O este otro poema de Paul Celan quien desmiente la afirmación de Teodoro Adorno cuando expresó que después de Auschwitz no era posible la poesía. No olvidemos que Celan no sólo fue un sobreviviente del holocausto sino un hombre que escribió a pesar de la barbarie. Y lo hizo en la lengua del verdugo, el alemán, (la lengua de su madre y de los asesinos de su madre) como una extraña manera de salvar su propio desconcierto para no quedar mudo ante el horror.

*Había tierra en ellos...
Había tierra en ellos y
cavaban.*

*Cavaban y cavaban y pasaba así
el día y pasaba la noche. No alababan a Dios
que, según les dijeron, quería todo esto,
que, según les dijeron, sabía todo esto.*

*Cavaban y nada más oían;
y no se hicieron sabios ni inventaron un canto
ni imaginaron un lenguaje nuevo.*

*Cavaban. Vino una calma y vino una tormenta
y todos los océanos vinieron.
Yo cavo y tú cavas e igual cava el gusano
y aquel remoto canto dice: cavan.*

*Oh uno, oh nadie, oh ninguno, oh tú:
¿Adónde iba si hacia nada iba?
Oh, tú cavas y yo cavo, yo me cavo hacia ti,
y en el dedo se nos despierta el anillo.*

Paul Celan. De "La rosa de nadie" 1963 Versión de José Ángel Valente.

La metáfora viva

Johannes Pfeiffer en su libro *La Poesía* nos dice que:

La metáfora poética logra fundir en unidad convincente imágenes que en la experiencia están separadas, y hasta son incompatibles. Y esto significa que, en la comparación y por medio de ella, hasta el último resto de objetividad estáticamente espacial, de cosa cerrada, es arrebatado en ese movimiento que lo liga y lo invade todo. (Castro. *Entre el mundo del lenguaje y la memoria*, p 70)

Las imágenes más sugestivas guardan una reciprocidad analógica del universo. Cuando Jorge Luis Borges nos entrega su poema *Singladura* y dice: “el mar es una espada innumerable y una plenitud de pobreza” (Borges. *Poesía completa*) sin duda vemos el mar por vez primera. Cuando César Vallejo escribe: “el sol está sembrando pedrerías, / y hace entierros de oro en la alameda... / ¡Mis ojos en un éxtasis de seda/ se apagan, como trágicas bujías! (Ferrari. César Vallejo. *Obra poética*, p 135) No sólo reúne dos mundos distantes sino que expresa la agonía de un corazón que arde en el ocaso.

Nos interesan las metáforas vivas porque descubren un mundo innombrado. Volamos con ellas sin temor a caer en el simple artilugio del lenguaje que terminaría por agotar al lector. Buscamos la metáfora viva, perseguimos su altura pues, ella se aparta del lugar común y de la gratuidad de la música, aunque también pueda contenerla.

En las conferencias que integran el libro *Arte Poética*, Jorge Luis Borges pregunta: ¿por qué los poetas de todo el mundo y todos los tiempos habrían de recurrir a la misma colección de metáforas, cuando existen tantas combinaciones posibles? Más adelante cita la clásica comparación entre ojos y estrellas, o a la inversa, entre estrellas y ojos. Es una apreciación exacta. La paleta de posibilidades es amplia y, sin embargo, son recurrentes expresiones del tipo: tus ojos son luceros que iluminan mis noches y un gran etc. Lo genuino de una metáfora reside justamente en su capacidad de atraer universos distantes que nombren por primera vez el mundo. Como escritores y lectores buscamos la metáfora viva de manera que la palabra al fin sea dicha con libertad creadora.

Epílogo

Que el verso sea como una llave

Que abra mil puertas.

Una hoja cae; algo pasa volando;

*Cuanto miren los ojos creado sea,
Y el alma del oyente quede temblando*

*Inventa mundos nuevos y cuida tu palabra;
El adjetivo, cuando no da vida, mata.*

*Estamos en el ciclo de los nervios.
El músculo cuelga,
Como recuerdo, en los museos;
Mas no por eso tenemos menos fuerza:
El vigor verdadero Reside en la cabeza.*

*Por qué cantáis la rosa, ¡oh Poetas!
Hacedla florecer en el poema;
Sólo para nosotros
Viven todas las cosas bajo el Sol.
El Poeta es un pequeño Dios*

Vicente Huidobro (Goic. Vicente Huidobro. Obra poética. Arte poética p. 391)

Añadiría: Un pequeño Dios que reconoce la futilidad de su existencia.

Referencias

- Borges, J. L. (2001). *Arte poética*. Seis conferencias. Barcelona: Editorial Crítica.
- _____ (2005). *Obra poética*. Buenos Aires: Emecé editores.
- Castro, G. (2013) “Entre el mundo del lenguaje y la memoria”. En: Siete ensayos literarios alrededor de la poesía de Héctor Rojas Herazo. Bucaramanga: Sic, editorial.
- Celan, P. (1999). *Obras completas*. Madrid: Editorial Trota. Ferrari, A. (1988).
- César Vallejo. *Obra poética*. Edición Crítica. Madrid: Colección Archivos. Goic, C. (2003).
- Vicente Huidobro. *Obra poética*. Edición Crítica. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Young-Bruehl, E. (2004). *Hannah Arendt. For the Love of the World*. Estados Unidos: Yale University Press.
- Poe, E. (2001). *Escritos sobre poesía y poética. Dicho y hecho*. Madrid: Hiperión.

Poetas italianos del siglo XX. (2004). *Umberto Saba, Vincenzo Cardarelli, Giuseppe Ungaretti, Salvatore*

Quasimodo. México: Difusión cultural Unam, Dirección de Literatura, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial.